

2. Mentiras contra la astrología

Santos Rios (astròleg)

Una constante en aquellos científicos empeñados en desacreditar la Astrología es que el 90% de ellos no sólo no tiene la menor idea de lo que es en realidad, sino que tienen menos idea aún sobre los experimentos que supuestamente “*demuestran*” su falsedad. Saben que hay una cosa que se llama Astrología, que se ha “demostrado” que es falsa y lo de la influencia de los planetas, los horóscopos de los periódicos o lo de que nos “dividimos” en signos con características comunes. Punto. No saben nada más.

Por eso, en cuanto se presenta una discusión que exige igualdad de oportunidades y, lo que es más duro, un rival que cuenta con documentación suficiente no sólo contra los supuestos experimentos que “demuestran” que la Astrología es falsa, sino sobre los experimentos que han demostrado lo contrario (“casos aislados” que se excluyen porque sí), además de abundante documentación sobre el estado real de la ciencia “académica”, con muchas preguntas que responder y mucho dinero que justificarnos, puesto que lo pagamos todos, las opciones de estos interlocutores se reducen a dos tipos de respuesta:

- la huida por las ramas con dosis de descrédito *ad-hóminem* (para los que no sepan lo que es, la argumentación *ad-hóminem* es una falsedad, que se basa en atacar a la persona en vez de a lo que dice. .../..)

- el silencio

Todo ésto surge debido al “*demonstracionismo*” en que se haya sumida la ciencia académica, es decir, sólo es válido el conocimiento procedente del método científico. Este *demonstracionismo* que se pretende erigir en la única medida posible del conocimiento humano parte de un error filosófico de base: el propio *demonstracionismo* no puede ser demostrado. Debe creerse. Nadie puede demostrar, usando el método científico, que el método científico es lo único válido. Al contrario: hay cientos de pruebas históricas que enseñan que no lo es. Así, la corriente filosófica de la ciencia actual pretende obligarnos a creer algo que no puede demostrar (el método científico como única vía no sólo para la ciencia, sino para todo el conocimiento humano), sino que además cuenta con evidentes pruebas de que la premisa es falsa. El método científico es válido como herramienta para el conocimiento humano, pero no como única vía.

El ataque a la Astrología forma parte de ese “*demonstracionismo*” mediante la ecuación: no hay método científico, no hay ciencia, no hay conocimiento, es mentira. Porque yo lo digo y está demostrado.

Y, para esa *demonstración* de que es falsa, se presentan una serie de experimentos donde se ve claramente que todo es fruto del azar, o sea, que la Astrología es puro azar. Con esas tristes armas se lanzan a una campaña de descrédito, ignorando no sólo la contradicción de partida de la que hablaba antes, sino los errores de dichos experimentos:

1º) Desgraciadamente, no existe una Facultad Oficial de Estudios Astrológicos. Por tanto, no hay manera de demostrar que uno está ante un astrólogo, ésto es, ante una persona con los conocimientos debidos sobre Astrología. Por ello, los experimentos llevados a cabo con unos astrólogos determinados son falsos

de partida, ya que el experimentador no puede demostrar que el sujeto del experimento sea lo que dice que es (astrólogo). Muchos de los datos que se usan en la campaña de descrédito utilizan estos experimentos falsos: ningún científico aceptaría un estudio llevado a cabo sobre algo que tal vez sea uranio, o no, o con individuos sobre los que no hay seguridad absoluta. Entonces, ¿por qué dan validez a muchos de los experimentos contra la Astrología, si no pueden demostrar que eran verdaderos astrólogos los sujetos sobre los que se basaba la investigación?

Pongamos un ejemplo: el famoso experimento *Geoffrey Dean* (1.987), muy citado entre los poquísimos “científicos” que tienen algo de idea del tema. Dean seleccionó 60 personas introvertidas y 60 personas extrovertidas, y les dio sus cartas natales a 45 astrólogos para que los separaran en esos dos grupos viendo dichas cartas. El porcentaje final del grupo de astrólogos fue de acertar un 50'2%, o sea, lo normal: un acierto, un fallo. Lo esperado por azar y probabilidad. Ya está: ataquemos a la Astrología; es puro azar. ¿Seguro? Valoremos científicamente dicho experimento.

a) Para seleccionar los dos grupos de 60 introvertidos y 60 extrovertidos, Dean utilizó el *Test Eysenck*. Pero, ¿el *Test Eysenck* está demostrado mediante el método científico, o simplemente *se supone* que funciona? ¿No tratan de quitarle el carácter científico a la Psicología (y por tanto, siguiendo el método anterior, a tildarla de falsa), como ya hacen con el Psicoanálisis? ¿Está demostrado que el *Test Eysenck* seleccionó realmente 60 y 60? No. Nadie puede asegurar ni siquiera que la persona que tiene delante es un “introvertido” en todo el sentido de la palabra: hay personas profundamente introvertidas en relación con su entorno que pueden ser profundamente extrovertidas en relación con una persona determinada. La selección del material de trabajo es, por tanto, errónea. El experimento es nulo.

b) Si ya es difícil saber si alguien es o no astrólogo, ésto es, realmente experto en Astrología, imagínense saberlo sobre 45. Podemos encontrarnos desde 1 astrólogo verdadero y 44 falsos hasta todos verdaderos. Es imposible saber exactamente *cuántos* astrólogos de los 45 lo eran de verdad: escogerlos por fama, popularidad, audiencia, trabajo o pertenencia a una asociación no demuestra que sean en verdad astrólogos, ya que no existe una titulación oficial. La fiabilidad sobre los sujetos en los que se basa la investigación es cero. El experimento es nulo.

c) El experimento presenta unos datos totales, no parciales. El porcentaje general no excluye que haya habido un determinado número de astrólogos con un porcentaje de aciertos claramente alto, que tomados de forma individual nos hubiera llevado a demostrar la verdad estadística de la Astrología. Si hubo uno que acertó 100 de 120, y otro que acertó 20 de 120, la media nos da que los dos acertaron 60, o sea, la mitad. Ésto no sólo es falsear el resultado, sino demuestra que el interés no consiste en comprobar si la Astrología es o puede ser cierta estadísticamente, sino en afirmar que es falsa: basta con seleccionar únicamente a los astrólogos que han acertado mucho y volverlos a someter al mismo experimento con otros 120 sujetos distintos. Si repiten los aciertos y la fiabilidad, o la mantienen durante 3 experimentos, la Astrología queda demostrada.

Un estudio llevado a cabo de esta manera, haciendo primero una selección de los astrólogos (algo obligatorio para un experimento científico), sería el camino correcto. Pero no interesa el camino correcto: basta desacreditar sin pruebas o mediante pruebas que son falsas, como acabo de demostrar con el experimento anterior. No se quiere comprobar: la finalidad de los estudios es desacreditar.

2º) En cuanto a los experimentos sobre la “influencia” de los planetas, en primer lugar ignoran por completo las indicaciones de la Astrología en cuanto al diseño del experimento (es como si un estudio médico sobre las operaciones a corazón abierto fuera diseñado por un geólogo), lo que invalida por completo la investigación. La experimentación en Astrología debe ser diseñada por alguien que verdaderamente conozca la materia. En segundo lugar, esa investigación no podrá nunca llevarse a cabo, porque no hay un sólo euro oficial para investigación sobre Astrología, excepto para la que se realiza en su contra. En este [enlace](#), y en otros muchos, he propuesto experimentos que yo ya he realizado y comprobado, pero en ninguno ha habido respuesta.

Lo grave de la situación se comprueba analizando, por último, un simple detalle: dejando de lado el hecho del descrédito personal, que existe y es profundamente grave, los astrólogos no sólo no cuentan con ningún apoyo oficial para su investigación, sino que además están obligados a pagar de su propio bolsillo, como todos los ciudadanos, investigaciones que se realizan en contra o para desacreditar su disciplina objeto de estudio. A cualquier verdadero científico, a cualquier estudioso con interés en el conocimiento, a cualquier filósofo se le caería la cara de vergüenza ante lo que acabo de exponer como la situación reinante contra la Astrología: imaginen que no dieran ni un euro para la investigación médica, y que encima se financiara a los que pretenden demostrar que los médicos son unos falsarios.

Por eso los “científicos” se esconden entre el descrédito directo y el silencio. Recuerdo un programa de televisión local, hace muchos años, en el que alguien procedente del mundo de las “*para-ciencias*” se enfrentaba en un debate contra un científico (un físico) y un cura. Uno tras otro, curanderos, tarotistas, lectores de manos, etc, fueron sucumbiendo ante el dos a uno. Me invitaron al programa como astrólogo y accedí a acudir, pero no hubo tal enfrentamiento: tanto el físico como el sacerdote se excusaron ese día por diferentes motivos.